

INVENTARIO CULTURAL E HISTORICO

“COLECCIONES PUBLICAS DE RIONEGRO”: UN LIBRO QUE NOS ACERCA A LA GRANDEZA DEL ARTE Y DE LA HISTORIA

Por Otto Morales Benítez

Este libro, “Colecciones Públicas de Rionegro”, de Gustavo Vives Mejía, nos lleva, detrás de su erudición y su devoción estéticas, a la raíz espiritual de Rionegro. Esta obra incita a detenernos en su pasado, para comprenderla en el alcance que le dio el autor y detenernos en lo que le imprime sustento y fuerza a un estudio de tanta raigambre en lo actual y de proyecciones hacia el futuro. Hace parte de los planes de Antioquia, la genitora, de rescatar la memoria colectiva. Es un empeño nobilísimo, que se ha planeado con estricto sentido de responsabilidad social. Las “Bases para el plan de desarrollo cultural de Antioquia”⁽¹⁾, “El plan de desarrollo cultural de Medellín”⁽²⁾ y el “Patrimonio cultural del Valle del Aburrá”⁽³⁾, son tres obras que denuncian sus propósitos de hacer un enfoque aceptando un pluralismo cultural. Este se confunde con la fuerza ancestral de la raza. Con la recuperación de su posición en la historia; la virtualidad de su mensaje artístico; el aporte de sus creadores y artesanos que andan saltanado en la raíz de la sangre. Viene de su desvelo por saber cual es la trascendencia de sus más altas manifestaciones de la inteligencia, las que gozan de sello académico, y cómo éstas, inclusive, tienen un soporte espiritual en la dinámica de la cultura popular. Es un propósito de integración. No quieren que se pierda su pasado entre las hondonadas y las espirales de sus montañas. Es un interés de que resplandezca el mundo de su pasado y el presente, en el poderío comprometedor de la autenticidad.

Esos planes y la manera como vienen trabajando -la Gobernación, la Secretaría de Educación, la Alcaldía, la Cámara de Comercio, las universidades y, como eje conductor de esta tarea, el “Centro cultural Rafael Uribe Uribe”, denuncian que el empeño tiene su arco de ambiciones culturales hacia el pretérito y se proyecta hacia el porvenir. Es volver sobre lo que ha formado e integrado un grupo tan característico en Colombia como lo es el antioqueño. Es el transcurso de los grandes hechos, pero, a la vez, la reunión de los relatos que oralmente van puntualizando cómo fue el crecimiento de su grandeza. Se detienen en escudriñar creencias; vigor místico;

⁽¹⁾ Obra de la Gobernación de Antioquia -Gobernador Alberto Vásquez Restrepo, Secretaría de Educación, Planeación 1986 Servigráficas- Medellín.

⁽²⁾ Obra de la Alcaldía de Medellín, Juan Gómez Martínez; Secretaría de Educación, Planeación Metropolitana. 1990. Litoimpresos, Medellín.

⁽³⁾ Area Metropolitana del Valle de Aburrá, Cámara de comercio, Editorial Colina, 1989- Medellín.

vehemencias cotidianas; desvelos de conquista colectiva; juicios y letras de quienes singularizan la lucha intelectual; pasión, colorido y resplandor de las paletas de sus pintores; brillo y conducta de sus mujeres en el hogar, en los negocios, en la vida ciudadana; leyendas, mitos, sueños y poesía de la naturaleza; la grandeza de sus héroes; la vocación política, nacional y regional, que ha dirigido la doctrinante de gobernantes y dirigentes cívicos. Nada se deja al azar. Se invollucran en la exploración de lo que mejor marca sus respuestas a la nacionalidad. A esa estirpe pertenece este libro. Tiene un antecedente prestigioso: el volumen que publicó Vives Mejía acerca del inventario del patrimonio cultural de Antioquia. Que ha contado con el gusto editorial de un hombre de cultura como Miguel Escobar Calle.

ADVERTENCIA NECESARIA

Este repaso de la historia de Rionegro, es una visión crítica, que intento saltuariamente. Su grandeza impide su evvolución con la rigurosidad que demanda la primacía de sus datos primordiales. Me induce la ambición de penetrar en su corteza de noble acento humano; de puntualizar su reflejo sobre el pasado nacional; de revelar, asombrado, cómo se comporta contemporáneamente. Es un interés de apreciar y valorar lo comunitario y destacar las raíces populares: su frente de datos y de rutas. Es como mirar el gran espejo en donde se refleja con alegría la república.

VA NACIENDO LA CIUDAD

La fundación por don Juan de Marulanda de cumplió el 6 de diciembre de 1542. El proceso fue relativamente acelerado. El Rey Carlos I, el 20 de agosto de 1538, puntualiza los términos de lo que es la creación de una ciudad o poblado. Y fue aprobado por Felipe II y rigió desde la fecha indicada.

La parroquia fue consagrada por el Obispo de Popayán, Ilustrísimo señor Jacinto Valverde y Contreras en 1669.

Se le otorgó el título de ciudad por Cédula de Felipe II el treinta de octubre de 1584.

hay una instancia histórica que es particularmente interesante. Los habitantes pidieron se trasladara Santiago de Arma a su medio. Las constancias que existen al respeto, demuestran a trascendencia de esta petición. En el Archivo Nacional de Colombia, en el Tomo 6. poblaciones, los folios van del 436 al 935. En el Archivo de la Casa de la Convención de Rionegro, igualmente en el Tomo 6, referente a varios, recoge correspondencia y autos de este proceso. También aparecen datos en el Archivo Histórico de Antioquia, en el Tomo 5, relacionados con los reclamos de los vecinos de Arma.

Creemos que es indispensable situar las trascendencia de la antigua fundación de Arma. Para ello debe puntualizarse que es el signo impulsador de España, fue el oro⁽⁴⁾. Así lo vuelve a acentuar el profesor Javier Ocampo López en su libro "Santiago de Arma y la conquista española en el encuentro de dos mundos"⁽⁵⁾. Aquélla la cumplió

(4) Otto Moralaes Benítez: "Líneas culturales del Gran Caldas". Próximo a aparecer en edición del Municipio de Manizales.

(5) Javier Ocampo López: "Santiago de Arma y la conquista española en el encuentro de dos mundos". Biblioteca de Escritores de Caldas - Imprenta Departamental, 1993, Manizales.

el capitán Miguel Muñoz, comisionado se Sebastián de Belarcázar, en territorio de los indios cuy-cuyes o armas, el 25 de julio de 1542. Se le reconoció de Villa por Real Cédula de Felipe II el 30 de octubre de 1554. Tuvo escudo: "Un león con arco de oro al cuello y en él un sello real". Tenía forma oval, de fondo color oro en cuatro símbolos,, en los extremos. Era lo que se llamaba de estilo cuartelado. En el lado superior derecho, y en el inferior izquierdo, se hallaban leoncitos rampantes que predicaban la bravura y valentía; en el superior izquierdo y en el inferior derecho, una torre que significaba haber sido ganada por la defensa de la ciudad con tanta fortaleza, como virtud o poderío.

Su erección obedeció a un mandato fiscal: que los vecinos pagasen los tributos sin desplazarse hasta Cartago. La abundancia aurífera lo justificaba. En esa comarca se vivió "el primer ciclo de oro" en el Nuevo Reino de Granada. Allí se producía el ochenta y cinco por ciento. Los límites de Arma cubrían parte de los departamentos actuales: el Gran Caldas y Antioquia la grande. Arrancaba del río Cauca y su afluente Arma, hasta Chinchiná, cubriendo la región de lo que es actualmente Rionegro y terminando en Amagá. De acuerdo con los estudios científicos, la comarca minera del batolito, arranca en el subsuelo de Cartago hasta Marmato y termina en Santafé de Antioquia.

El Obispo Juan del Valle, de Popayán, visitó Arma. Anuncia que allí vivía una población de cerca de treinta y cinco mil almas. Considera que habrá cuatro mil. Las otras desaparecieron entre las crueldades españolas, "aporreándolos y empalándolos y quemándolos vivos". Así castigaban las rebeldías de nativos, indígenas y mestizos. En 1576 se le anuncia al Rey la pobreza que amenaza a sus vecinos.

En el primer período del gobernador Francisco Silvestre comienza el proceso del traslado el 29 de octubre de 1775. Retirado a su nuevo cargo de Secretario del Virrey, consigue que Caballero y Góngora ordene que continúe el 11 de abril de 1783. En agosto, Silvestre vive en Rionegro para asistir a ese hecho que él juzga de particular importancia. El 14 de septiembre, surge la nueva Rionegro. La Real Cédula la promulgó Carlos III el 25 de septiembre de 1786.

EL PLEITO DE LA VIRGEN

En 1759 se derumba la iglesia de Arma. Este es un nuevo signo positivo para Rionegro. Demanda, entonces, que también le permiten traer la patrona de la Villa. Los vecinos de ésta, escriben al Gobernador una carta de fecha 28 de agosto de 1764 con palabras de acento de desolación y de ternura:⁽⁶⁾

"Y es Señor, que el Señor Cura y Vicario de esta nos quiere quitar (aquí enmudece la lengua y el labio titubea) la Santísima Madre de Dios de la Concepción nuestra Madre y Abogada, contra la voluntad y disgusto de los vecinos y llevárnosla a Rionegro y el que lo contradiciere lo ha de excomulgar, valiéndose de la arenga que va a pedir limosna y sabemos que es para no volverla más...". Un poco más adelante decían: "Y si nos falta la Madre de Dios qué hará esta triste ciudad, a dónde volveremos los ojos, cómo quedaremos aquí solos, tristes y desdichados". Pero lo más interesante es sin duda alguna la parte final. Es ella una amenaza franca que reza: "MI compañero dice que a menos de no ver órdenes de Vuestra Señoría a sangre y fuego la ha de librar y volverla en el campo."

⁽⁶⁾ Clemente López Lozano: "Rionegro: narraciones sobre su historia". Sin fecha. Editorial Granamérica. Medellín.

Los de Arma admiten hasta que se lleven los atributos de su Villa. Pero imploran por el amparo de su Virgen. En mayo y en la noche, se comenzó el viaje con la imagen. El Gobernador Mon y Velarde,⁽⁷⁾ por auto del 2 de octubre de 1786, resuelve que vuelva la imagen al primitivo lugar. El Cabildo de Rionegro nombró como su apoderado al abogado Clemente Robayo. Este alcanzó que el Virrey suspendiera la orden del Gobernador. La Real Cédula del 25 de septiembre de 1786, que se firmó en San Ildefonso, revocó lo anterior. En el mismo año, el Rey le pasó el escudo y los privilegios a San Nicolás de Rionegro.

La participación del gobernador Francisco Silvestre fue de importancia máxima para los propósitos de Rionegro⁽⁸⁾. A ella hace relación David J. Robinson, el profesor norteamericano, que en la Universidad de Texas, rescató una obra fundamental para la historia de Antioquia. Es el libro de Silvestre que contiene un verdadero plan de desarrollo, con planteamientos capitales y, en parte substanciales, con mayor análisis de prospección que los documentos de Mon y Velarde. Este estudio, en el futuro debe examinarse con amplitud y así se puntualizará su importancia primordial. Lo que revela es esencial para entender parte del avance que, luego, aparece como visión particularísima de Mon. Estas páginas dan una visión retrospectiva de la dimensión de lo que proyectó, previó e indujo Silvestre, como actividad de gobierno; Robinson advierte que “en el gobernador don Francisco Silvestre la historia ha tenido su más distinguido pensador, político y planificador”.

INTERROGANTES SOCIALES

No hemos hallado un escrito en el cual se expliquen las razones para una insistencia tan pertinaz para obtener las primacías que antes respondían a Santiago de Arma. Deben ser varias: poder político; manejo de los impuestos de mineros; el paso de algunas decisiones judiciales; la influencia en nuevas decisiones administrativas. No se intentan unas demandas tan complicadas si no hay unos proyectos determinantes de omnipotencia. En el prólogo de Robinson⁽⁹⁾ se hacen algunas anotaciones válidas en cuanto a las reacciones de los propietarios y se apoya en el estudio de Beatriz Patiño Millán, “Riqueza, pobreza y diferenciación social en la Antioquia del siglo XVIII”, texto que no conocemos. Las palabras del profesor norteamericano abren posibilidades de otros estudios:

“El traslado de la ciudad provocó muchas desavenencias. Obviamente los vecinos de San José de Arma Viejo no estaban de acuerdo con el traslado, porque según ellos las distancias eran muy largas, “cinco o seis días de camino entre sus tierras y la nueva fundación”.

Aunque es probable que estaban exagerando la inconveniencia, no hay duda alguna que para ellos el traslado significaba un cambio radical. Igualmente en los alrededores de la nueva población hubo protestas de propietarios quienes argumentaron que sus terrenos, de los cuales muchos habían sido obtenidos fuera del proceso legal, estaban siendo perjudicados por la nueva jurisdicción urbana. Hasta los vecinos de Medellín

(7) José Antonio Benítez “EL Cojo”: “El Carnero de Medellín” No.40. Ediciones “Autores Antioqueños” - 1988- Medellín. Transcripción, prólogo y notas de Roberto Luis Jaramillo.

(8) Francisco Silvestre: “Relación de la provincia de Antioquia”. Transcripción, introducción y Notas de David J. Robinson. Ediciones Especiales. —Volumen 4. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. 1988. —Medellín.

(9) Francisco Silvestre: Obra cit.

reclamaron sus derechos sobre pastizales, los cuales habían sido utilizados por ellos desde tiempos inmemoriales. El traslado, que benefició a los pequeños propietarios dispersos en toda la zona, significó un obstáculo en el camino de los poderosos terratenientes, quienes consideraron que el nuevo gobernador Silvestre era culpable”.

Nos deja Rionegro a las puertas de aún posibles y sugerentes investigaciones. Su existencia, que se confunde con la grandeza, despierta derroteros de desconocidas exploraciones.

JUICIOS DE VIAJEROS RESPONSABLES

Los juicios de los viajeros más importantes que atravesaron Rionegro, la van consagrando con características muy particulares. Hay una vocación cultural, que es evidente; un buen gusto en el acondicionamiento de muebles y fantasía de arreglos de los hogares; un acento majestuoso natural. Estas virtudes que ellos señalan, en el tiempo no harán sino acentuarse en empinadas gallardías.

El sabio J.B. Boussingault⁽¹⁰⁾, consigna un juicio que se amplía por múltiples aspectos de su vida galante, la calidad de sus suelos, el resplandor de su vida colectiva:

“Don Sinfórico García, rico negociante a quien yo estaba recomendado puso a mi disposición una casa muy agradable. En Río Negro encontré una población de 12 almas y los recursos de que ho había estado privado por tres meses, durante mi permanencia en La Vega: había vidrios en las ventanas y me acostaba en una verdadera cama, sobre mi mesa se encontraban diarios franceses e ingleses y cada día me servían tres buenas comidas con vinos de Burdeos y de España. Las damas que pudimos ver caminaban por las calles sin afán y llevaban atuendos elegantes. Mi sirviente, un indio de Bogotá, veterano debido a una bala que le había roto la mano, consideró que era menester ponerse de punta en blanco; limpió con paciencia los botones de mi uniforme, lo mismo que mi “aguja” que estaba sin brillo por la humedad y al fin quitó el moho de las botas de montar y así de peripuesto fui a hacer mis visitas a las autoridades y a los personajes importantes de la región, al día siguiente de mi llegada. Una vez arregladas las obligaciones impuestas por la etiqueta, instalé mis instrumentos.

“Río Negro, de acuerdo con una altura meridiana del sol, está por 6° 13' a 1° 16' al Oeste del meridiano de Bogotá. La altitud es de 2125 metros sobre la plaza mayor; la temperatura promedio 17° durante la estación de lluvias con una inclinación de la aguja imantada de 28° 12'.

“La ciudad se halla a la extremidad de una meseta extensa formada por un granito bastante raro de pequeños granos, convertidos probablemente en sienita. Este granito es una mezcla de hojas de mic negro brillante, de fragmentos de cuarzo, de cristales de feldespato blanco vidrioso y de anfíbola de un verde intenso. La roca algunas veces toma un tinte rosado, pero lo que ofrece de particular es su fácil disgregación, podría decirse instantánea, por la acción de los ácidos. Si se sumerge un pedazo de ese granito en ácido nítrico, se reduce a arena formada de todos los elementos constitutivos y sin que se vea una salida de gas como ocurre con todas las sienitas porfíricas que

J. B. Boussingault: “Memorias”. Tomo IV - 1824-1830 Recorrido por los Llanos. Las Cordilleras andinas. Antioquia, Valle, Chocó. Edición Banco de la República, 1985, Bogotá. Traductor Alexander Koppel de León.

he podido examinar. Las quebraduras horizontales, separadas una de otra por una distancia de 7 cms., dan una apariencia de estratificación a las capas dirigidas Este-Oeste e inclinadas al Norte de 50°. Dejo nota de esta observación mía, aun cuando nada asegure que existe esta estratificación.

“Este granito sienítico se usa para empedrar por medio del fuego, en la siguiente forma: se prende un fuego de madera para calentar la roca y se le echa en seguida agua para producir rajaduras y poder atacarlo con la barra.

“Tuve que dejar las delicias de Río Negro...”

En 1852, Manuel Pombo⁽¹¹⁾ hace el recuento del ademán con el cual fue recibido; el ambiente para las luchas por la libertad; su nueva contribución al martirologio de sus gentes jóvenes; la alegría social y el ingenio de sus encuentros sociales.

“Doblamos el alto y bajamos la cuesta del Tambor, terminada la cual, y pasados algunos arroyos y quebradas, seguimos por los llanos de Chachafruto y luego por los del Tablazo hasta llegar a las onduladas inmediaciones de la ciudad de Rionegro.

“Allí encontramos al doctor Laureano García, que me dispensaba la fineza de venir a mi encuentro para llevarme a su casa y hacerme pernoctar en aquella ciudad ya ilustre.

“En las últimas horas de la tarde montamos a caballo y recorrimos el llano, las cuchillas y el cementerio, que fueron el campo de batalla el 10 de septiembre de 1851. Con el triunfo que obtuvo aquí el general Tomás Herrera sobre las fuerzas revolucionarias acaudilladas por el general Eusebio Borrero, terminó en corto tiempo la guerra en Antioquia; guerra que se anunció como poderosa, y apenas completó cuarenta días; que nació en Belén, cerca de Medellín, el 1° de julio, perdió con el convenio de Las Coles la mitad de su fuerza, y si cobró algún aliento el 7 de septiembre en Abejorral fue para llegar al tercer día a la catástrofe de Rionegro.

“Como holocausto en las aras de la discordia fueron aquí sacrificados los distinguidos jóvenes Pedro Londoño, Jenaro Barrientos, Telésforo Gómez y los humildes y valerosos jefes Alvarez y Vélez. Si el valor que desperdiciamos en las guerras civiles, pensaba yo, lo empleásemos en una exterior, podríamos repetir los grandes días del Bárbula y San Mateo.

“Dicen que la ciudad de Rionegro es la antigua Arma, fundada en 1542 por Miguel López Muñoz. Es una población de 8.000 habitantes, de calles tortuosas y sin empedrar, y casas bajas y de estilo antiguo en su generalidad: su iglesia mayor es clara, espaciosa y sólida y en ella está colocado el reloj público; tiene también otras iglesias, hospital, espaciosa escuela primaria, buenos puentes sobre el ríos, Caja de ahorros, y me dicen que sus buenos hijos los señores Montoya y Sáenz le han regalado una imprenta. Su clima, casi frío, es saludable, produce bellas flores y los más exquisitos duraznos que yo haya comido. Es patria de Liborio Mejía, José María Córdova y Juan de Dios Aranzazu.

⁽¹¹⁾ Manuel Pombo: “De Medellín a Bogotá”. —Biblioteca y Centenario Colcultura. —Viajeros por Colombia. Tercer Mundo, editores. 1992, Bogotá.

“En la pasada guerra los rionegreros se hicieron notables por su decisión en favor del gobierno liberal, inquebantables ante los esfuerzos que contra ellos se intentaron y ante el torrente de la opinión que en sentido opuesto se tenía como predominante en Antioquia. El haber llegado el general Herrera a esta plaza amiga, en donde los hombres y las mujeres compitieron en entusiasmo y eficaces servicios a su ejército, contribuyó en parte muy principal a la victoria que obtuvo.

“Mi huésped, el caballero doctor García, no se limitó a darnos a mis compañeros y a mí la más generosa hospitalidad, sino que nos obsequió con una tertulia, en la que reunió gran parte de la selecta sociedad del lugar. La tertulia estuvo lucida; bailamos mucho, muy sabrosos vales redondos, pasillos muy vistosos, contradanzas, y los que lo entendían lucieron su habilidad en la polca y en el bambuco. El buen humor subió de punto, y en el ambigú se dio orden general de que todo el mundo hablase en verso, empezando por Barriga y Pabón, que eran los de mayor graduación. Este par de jefes, que a su despejo de militares unían la gracia de genuinos cachacos, pidieron pie forzado y se les dio a Rionegro, palabra bien escogida porque tiene pocas consonantes. Barriga dio unas pocas vueltas a la copa y prorrumpió.

En tan culta sociedad
Es tanto lo que me alegro,
Que al hallarme en otra edad
Y al tratar de tener suegro,
Hiciera viaje en verdad
Para buscarlo en Rionegro.
—¿En calidad de reintegro?

dijo Pabón:

—No, sino a perpetuidad,

completó Barriga.

—Otro!...¡Otro! ¡Otro!,

clamaron damas y caballeros, y alguno dijo:

Aunque en un carrero potro
Me hicieran montar en pelo,
No cambiara, voto al cielo,
Mi suegro por ningún otro.”

Carlos Safray, médico y botánico francés, en su excursión de 1860, relaciona cómo era el contorno: “A tres cuartos de legua de Marinilla, y a cinco leguas de Medellín, está Rionegro, cuyas calles son regulares y tiene casas bien construidas. entre los ocho mil habitantes de la ciudad, apenas se cuentan algunos pobres: la agricultura y el comercio proporcionan más de lo suficiente para satisfacer las necesidades de un pueblo moral y laborioso”.

El profesor Ernst Rothlisberger, quien escribe por 1884,⁽¹²⁾ “Y esta es la ocasión de describir con algún detalle las granjas de los antioqueños. El Estado de Antioquia

⁽¹²⁾ Ernst Rothlisberger: “El Dorado”. Tradujo Antonio de Zubiaurre. Talleres gráficos Banco de la República. 1963. - Bogotá.

posee la raza más vigorosa, resistente y bella de Colombia, la cual, según leyes sociológicas, es también la que por ser la más fuerte de todas, corporal, intelectual y moralmente, podría ejercer una especie de predominio sobre los demás grupos étnicos del país. Los antioqueños son casi enteramente blancos o blancos por completo, en particular las mujeres, sólo el trabajo al aire libre les ha bronceado la piel...

“El antioqueño es musculoso, esbelto y de talla aventajada; sus facciones son regulares y en general hermosas, particularmente los ojos y la recta nariz. Le caracteriza su aversión a la pobreza y su marcada afición al lucro y la adquisición de bienes. Por tal razón no es belicoso y se inclina a la neutralidad en los conflictos políticos. Mas no es cobarde. Toda vez que entiende lo útil que el saber resulta para progresar y tener éxito, acude de buena gana a la escuela. Y, como es inteligente, es también, por lo común, más instruído que la mayor parte de los habitantes de los otros Estados. En la Universidad Nacional, los mejores talentos eran en su mayoría gentes de esa raza. El antioqueño es muy trabajador y nada exigente ni pretencioso”.

Finalmente, hace una observación que es válida para el país y para Indoamérica: “Españoles y criollos se mezclaron, pues, con los indios, que en esta región se habían distinguido por su gran valentía y dieron lugar a un tipo diferenciado, en el cual se acusan con más o menor fuerza cada uno de los elementos integrantes”.

De estas transcripciones va emergiendo la ciudad con las altas calidades que priman en el antioqueño. Y con una actitud humana que sobresale por la rica magnanimidad del concepto de la existencia.

El gobernador Silvestre, en 1776, decía que “hay mayor número de gentes distinguidas y de calidad que en otras regiones del departamento”. Los extranjeros que por allí atraviesan estudios, aventuras y sueños, traen noticias que abren, las perspectivas del mundo. Amplían la penetración del habitante local. Hay un principio de noble conducta para conducir el proceso inquietante del vivir.

LOS COMUNEROS

En la formación colectiva, los hechos generales se reflejan sobre el inicio del poblado. En 1781 estalla la gran revolución de Los Comuneros, que es un movimiento precursor de la Independencia. Rionegro, que siempre ha liderado las manifestaciones por la defensa de los intereses comunitarios, ayudó a fortalecer ese gran movimiento de masas. Estaban ellos adheridos al furor popular de los de la Mosca, Guarne, Sacaoyal, Sopetrán, La Marque, El Tablazo, El Rodeo, La Miranda, San Jerónimo, Taxamí, Quebradaseca, Caramanta, y se extendía la capacidad de lucha por montes y poblados. Ese fue un movimiento del continente. En Colombia, cubrió el territorio nacional. No se ha estudiado con la generosa predisposición de comprensión que demanda, porque la historia se ha detenido en personalidades y hechos muy conspicuos. La plebe apenas está principiando a recibir sus reconocimientos consagratorios.

Pues bien: En Antioquia hubo tres levantamientos. Cuando se notificó la prohibición para cultivar tabaco y anís; se les arrancaron sus matas y se destruyeron las semillas, el agricultor sintió que le detenían su interés por la creación económica. La tierra para él es el centro de la amorosa dedicación a sus denuedos. Los campesinos reaccionaron. Los apaciguaron con promesas. Como no las cumplían, resolvieron asaltar el Paso Real del Cauca el 23 de septiembre de 1781. La consigna era de dramática simpleza: sus cultivos los “defenderían hasta perder el pellejo”. Se rumoraba que el gobernador había pedido refuerzos militares. Vigilaban su cercanía. Pero pensaban asaltar la casa donde éste despachaba; retirar las armas; requisar los aposentos de los principales del pueblo que tramaban contra los cultivadores, en asociación con las autoridades; apropiarse

de los dineros de los estancos. Crecía la angustia. Se repetía que los soldados llegarían a "pasar a cuchillo a todos los del primer levantamiento". El Juez Uribe señaló y enjuició a quienes se consagraron como capitanes del pueblo:⁽¹³⁾ y ⁽¹⁴⁾.

Juan B. Herrera - Manuel López - Lorenzo Agudelo - Ignacio Montoya - Juan F. Lastra - Manuel Garcés - Miguel Cárdenas - Ignacio Vargas - Pablo Flórez - Alejo Santana - Juan Félix Fajardo - Ignacio Espinosa - Ubaldo Agudelo - José A. Espinosa - José Agudelo y Manuel A. Rivera.

José Ruiz, a quien proclamaron jefe al comienzo, los amonesta para que no se sobrepasen y manifiesta que "él era vasallo del Rey Nuestro Señor y mal podría desobedecer sus mandatos", recibe el castigo colectivo: lo destituyen por traidor. Le dicen, con aire pendenciero: "... que ya no lo quieren por capitán, ni le obedecerían, ni que tampoco obedecerían a Dios ni al rey y que del Tablazo para abajo donde ellos residían no pasaría persona alguna y que el que lo intentase procurase ir confesado y comulgado".

Así crecía la conciencia popular. Se iba integrando la rebeldía comunitaria de los pueblos mestizos. Ya nadie detendría la revolución.⁽¹⁵⁾

EL ENTRELAZAMIENTO CULTURAL

Para adquirir fisonomía una comarca o ciudad, se requiere que se entretengan muchas actividades que tienden a un fin. En Rionegro el signo ha sido la cultura. Desde 1726, su mayor preocupación es la educación. La primera escuela fue la de la familia Ruiz Zapata, que eran buenas pedagogas. En el relato de Lázaro Tobón, que se lee en el libro de López Lozano ya citado, hay un pormenorizado recuento. Se fundan y crecen las escuelas; se fortalece el Colegio. Es un espectáculo que realmente impresiona. En 1823, inmediatamente después de promulgada la amplísima e intensa reforma educativa de Francisco de Paula Santander, una de las más primordiales del continente, se pone en práctica la escuela lancasteriana o de enseñanza mutua. El maestro era don Manuel Antonio Balcázar, ayudante de Caldas. Los exámenes eran públicos y podía interrogar el público asistente. En 1870, cuando se amplió el estudio a través de la legislación del radicalismo y que es otro momento estelar de la pedagogía en Colombia, allí se entregó una respuesta positiva. Se le dio impulso al Colegio, que inició sus tareas en 1790. Para la Normal se trajeron a los alemanes Cristian Sieger y Gustavo Bothe. Don Amadeo Weiss ya estaba allí en sus labores pedagógicas. Don Santiago Pérez, como Presidente, y Jacobo Sánchez, como Secretario, dictan el decreto 317, del 13 de agosto de 1874, para sostener la Normal de Rionegro, por su alta categoría, con las de Cali y el Tolima. Se amplía la educación de la mujer, desde 1847, cuando el Instituto Femenino lo dirige Dolores Sanín Escalante y tiene como colaboradores a Mercedes, María Luisa, Isabel y Evangelina Sanín Cano. En 1943 reclama para sí la Normal para preparar maestros rurales. Hay una vocación deliberada de sus habitantes por custodiar, promover y defender la preparación de las gentes. Su mundo es de ambición para que sus compatriotas gocen de las ventajas de la lectura, que facilita el contacto con la cultura universal. Es un ejemplo de fidelidad al destino de la inteligencia.

⁽¹³⁾ Clemente López Lozano: obra cit.

⁽¹⁴⁾ Ernesto Tobón: "Crónicas de Rionegro". —Autores Antioqueños. Volumen 16. —Imprenta Departamental 1964. Medellín.

⁽¹⁵⁾ Otto Morales Benítez: "Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo y del Barroco en América. La Revolución económica de 1850). Tercera Edición. Círculo de Lectores. 1983. Bogotá.

Este afán, se entrelaza con el de las imprentas. En 1812 la primera la organizó el cartagenero Manuel M^a Viller Calderón. Se editaban hojas de octavo de pliego. A veces eran tan escasas las noticias que quedaba la mitad en blanco y el editor puso una nota que deslindaba las responsabilidades: "Este papel saldrá cada quince días, siempre que haya material".

La segunda la trajo un educador: Manuel Antonio Balcázar y en ella se editaron "La Estrella de Occidente" y la "Gaceta Ministerial", en 1814 y 1815, pues Medellín aún no contaba con este elemento de difusión.

La tercera fue traída por el gobierno para que difundiera el pensamiento de la Convención de 1863. La dirigió Atiliano Rodríguez. Más tarde, Federico Jaramillo Córdoba y, luego, don Fidel Cano. Luis Cano publicó allí sus primeras gacetillas. La cuarta fue la Imprenta Municipal. La quinta, la fundó Carlos Arbeláez. La sexta, es de Francisco Arbeláez. La séptima nuevamente de Carlos. La octava de Blas Nicolás Betancur. La novena de Luis Eduardo Tobón. Ellas ayudaron a mantener informados a los habitantes; a despertar conciencia intelectual; a impulsar las vocaciones locales. Se editaron periódicos, gacetas, semanarios, que se utilizaban para debatir. En el periódico "Anales de la Convención" y en "La Constitución", se reseñaba lo notable de la ciudad o de los convencionistas. Ambos querían expresar sus doctrinas, lanzar iniciativas y controvertir otras. Fueron sus imprentas, sin exclusión, motores de la sagaz inquietud que ha sido signo de su convicción mental.

La música, que denuncia tan profundas calidades de la sensibilidad, ha tenido allí una permanente creación. Lo esencial, es que se une a otros acontecimientos espirituales. En 1786, al consolidarse el primer establecimiento público de educación, para celebrar el acontecimiento se creó la filarmónica con instrumentos de cuerda y viento.

La misma que para los bailes, preparaba las danzas adecuadas y trozos clásicos para los descansos. El inglés Edward Gregory Pherson ofrecía su profesorado en piano, violín y flauta, mientras Angelito Montoya, que dirigía la Banda, promiscuaba como sacristán. Su ayudante era Santiago Jaramillo Arteaga. La banda la constituían, con otro conjunto musical, Baltasar Peña, Juan Correa, Ignacio González, Félix Barco, Francisco Zapata, Vicente Ibarra. Consignamos sus nombres porque le dieron alegría a sus paisanos y estimularon el coloquio del amor y la sensualidad de la danza.

Para celebrar el centenario de Córdoba, se pidió un instrumental a París: "fue el primer niquelado que llegó al departamento de Antioquia". Después, tuvo prestigio la "Banda de los Duque". Durante mucho tiempo, se escucharon, con deleite, los grupos de cuerdas de índole popular. Ramón Jaramillo Jurado fue un fecundo compositor de sinfonías y canciones. Julio Sanín tenía dominio en la música regional. Y Lía Montoya Pérez fue una soprano internacionalmente considerada por sus dones. Esas virtudes aún se conservan y prolongan.

Desde luego, para mantener en vigencia tantas disciplinas donde se expresan, en correlación, la inteligencia y la sensibilidad, se requiere que la mujer mantenga encendida la lámpara de la acción creadora. Baldomero Sanín Cano⁽¹⁶⁾, el gran ensayista, cuenta cómo son los tributos excelsos de las que femeninamente vigilan la ciudad:

(16) Baldomero Sanín Cano: en López Lozano, obra cit.

“Y a las mujeres rionegreras hay que colocarlas en lugar especial: todas ellas estuvieron presentes en las jornadas de la Independencia, la guerra, la política y la cultura. En los tiempos iniciales de la formación de Rionegro, la mujer fue base firme de su cultura y desarrollo, desde esa época ha habido maestras de gran categoría. Y hay que saber, también, que cuando no existía la máquina de coser, las manos muy hábiles y delicadas de las Montoyas, las García, las Gil, las Pasos, las Isaza y otras más que tenían sus talleres de costura y bordados, manejando diestramente la aguja, con tan buena fama, hasta el caso de que les hacían pedidos de otras poblaciones. El bordado y adorno de las pecheras de las camisas de los hombres, que en una época era la gran moda masculina, fueron de fama las García y las Gil, quienes bordaron las camisas para los jefes militares de la Independencia y creo que para muchos delegados a la Convención de 1863”.

Se van prolongando las protestades que se convierten en obras esenciales. En 1879-80, la primera producción de cerámica la organizaron Lisandro Zuluaga y Miguel Giraldo. Una línea se va delineando en esa actividad que, desde Rionegro, pasa por el Santuario y culmina en Carmen de Viboral. En 1888, José María Montoya Arcila montó unos telares. Sus tejidos alcanzaron demanda y trasladó la fábrica a Medellín con el nombre de “Tejidos la Constancia”. Las calidades artesanales de sus habitantes, se han revelado invariablemente. Tienen una singular importancia dentro de lo que se admite hoy como cultura popular. Es parte esencial de la revelación de calificaciones muy altas en quienes ejercen esos oficios. El Maestro Sanín Cano⁽¹⁷⁾, les dedica palabras de encomio:

“Deseara que en la obra proyectada por Ud. —le dice a López Lozano— se comentara un caso importante para Rionegro: Ud. como yo tenemos esa ascendencia artesanal y minera que nuestros abuelos practicaron y sobre todo, enseñaron, dejándole a nuestra tierra el vivir con libertad e independencia, lo mismo que actualmente practican nuestros paisanos, en donde se oye en todos los talleres y casas del obrero, el golpe del martillo y el ruido de la máquina accionados por hombres y mujeres.

“La artesanía del obrero culto, del demócrata civil que en todo tiempo ha estado listo para defender las libertades patrias, la familia, el hogar y ser modelo del ciudadano, fue establecida en Bogotá y en Rionegro por los hombres de trabajo y que los actuales, en estos tiempos debieran estar organizados en sociedades cívico culturales, de carácter socio económico o cooperativas, como las hay en varios países europeos. esa artesanía le dio a Rionegro su vida independiente, la que en cooperación con los trabajadores del campo, se semeja a esa artesanía que en Francia, Suiza y otros países de Europa, constituye la fuerza y base de su regulación económica y estabilidad social.

“Y es por eso que sería muy bueno que alguien le dedique algunos párrafos a la memoria de Baldomero Sanín Vera, Juan Bernal, Ramón Lozano, Cruz Pineda, Escolástico Jaramillo, Pacho Isaza (acero), el maestro Barco, los maestros Moreno, Joaquín Celis padre y otros que se me olvidan”.

Agustín Codazzi, en 1852, señaló como muy significativas las calidades de los orfebres locales. Lo que van dejando asomar estas exteriorizaciones, es el sentido primitivo de las categorías de un pueblo. Sus respuestas a la demanda de lo inmediato, y, a la vez, que ellas tengan una nobilísima y desconocida proyección estética.

⁽¹⁷⁾ Sanín Cano: obra cit.

LOS ESCLAVOS

Hay algo que siempre ha servido de orgullo nacional como es la circunstancia de que doña Javiera Londoño Zapata, en su testamento, del año de 1766, hubiera declarado que debían libertarse sus esclavos. Rionegro aparece vinculado a ese acto de tan cabal sentido social. No fue fácil que se cumpliera su voluntad. Ella y su marido le habían otorgado poder al padre Fabián Sebastián Jiménez Fajardo⁽¹⁸⁾, si alguno de los dos no tenía capacidad de testar. Entonces, éste reaccionó contra la voluntad postrera de la señora. Inició un proceso cuyas instancias estaban determinadas: en primer lugar, el cura de Rionegro; en segunda instancia el Obispo de Popayán y, finalmente, el Arzobispo de Santafé. Escribió un memorial, y citó testigos, para que dieran respuesta a treinta y cinco preguntas. Estas se enderezaban a demostrar que ella había perdido el juicio. El sacerdote de la localidad, falla en contra de los esclavos. Es confirmada la providencia por las otras autoridades eclesiásticas. Los negros apelaron a un nuevo recurso legal: proponer pleito ante la Real Audiencia, donde defendió su causa el doctor Blas de Valenzuela. Pero el levita insistía y nombró, como contraparte, al doctor José Joaquín Zapata y Torres.

Quedó el gesto, la actitud humana, la vocación de redentora de gentes aherrojadas. El simbolismo de su posición, no puede desvirtuarse. Su hermana Catarina liberta treinta. Es una actitud de familia que impulsa su sentido liberatorio y reivindicatorio.

Luego, en 1814, se firma la ley del estado para la liberación de los esclavos. La adoptó el Cuerpo Legislativo que estaba integrado por el Pbro. José Manuel de la Calle, Presidente; Antonio Arboleda (de Popayán), Vicepresidente; Dr. José Félix de Restrepo, autor de la iniciativa, Pedro Arrubla y José Antonio Benítez. Este último conocido como "El Cojo" y autor del libro "El Carnero de Medellín".

Más tarde, Antioquia vuelve a dar la batalla por su libertad, cuando José Félix de Restrepo levanta su palabra en la Convención de Cúcuta, en 1821, para lograr que la ley así lo consagre. El autor pronuncia un discurso de largo alcance: por sus reflexiones políticas; por el enfoque económico; por el sentido de justicia que anima cada una de sus conclusiones sociales; por la fuerza del razonamiento didáctico. El, advertía que "los esclavos son como unos animales indómitos, que es un placer domeñar con el castigo... La primera luz de la aurora viene a advertir a estos miserables que sólo han nacido para el trabajo... (Si el Congreso) decreta la abolición de la esclavitud en Colombia se lava esta mancha de la humanidad y de la religión".⁽¹⁹⁾

Lorenzo Agudelo también libra combate por la libertad de los esclavos. A los suyos que están en la mina de Buenavista, en Antioquia, los deja libres. Antes había concordado con Los Comuneros, él predicando la necesidad de su liberación. Lo destacan como precursor en la lucha antiesclavista: Eduardo Posada, Fernando Vélez en su libro: "Datos para la historia del Derecho Nacional"; Eduardo Zuleta en su estudio "Movimiento antiesclavista en Antioquia"; Andrés Posada Arango en su artículo "El Murrapo"; Roberto Botero Saldarriaga en su biografía de Zea. Es, pues, otro nombre para consagrar y repetir para memoria de los pueblos.

⁽¹⁸⁾ Ernesto Tobón: obra cit.

⁽¹⁹⁾ López Lozano: Obra cit.

LA VIDA INTELECTUAL

Los escritores que se han preocupado de señalar las calidades de Rionegro, coinciden en indicar que su vida intelectual ha sido y es riquísima. Hombres y mujeres han mantenido una vigilia sobre las letras, el arte, la música y las expresiones de conducta humana para despertar nobles alientos en la comunidad. Se ha hablado que Francisco Mejía, o "tío Pacho", desde el punto de vista de la aparición en el registro local, es el primer poeta. Tenía la gracia epigramática en su escritura. Lo consideran un antecedente de otra figura singular: Juan José Botero, el de la sonreída burla.

Luego, el segundo fue el doctor José María Salazar y Morales, quien además, escribió biografías; publicó una "Memoria de Cundinamarca" y con Mutis y con Caldas, dirigió "El Semanario". En 1814/15 editó "El Mensajero", en Cartagena. En la guerra de independencia viajó a Caracas. Miranda lo nombró su Ministro ante el gobierno de Cartagena. Escribió el primer himno nacional colombiano. Rafael Pombo lo llamó el "Cantor de la libertad".

Antonio José Restrepo escribe con énfasis cordial:

"Por Rionegro tengo también a Fidel Cano, quien aunque hubiera nacido en otro lugar de Antioquia, le debería al Valle incomparable que comienza en La Ceja y acaba en Marinilla, su estro dulcísimo y la gracia y honda rechiffa con que le propinó a Rafael Núñez, el gran canalla de Apocalipsis, como diría Jaramillo Córdoba, la parodia inmortal de su Qué sais-je?:"

"La mi candidatura es
(un arcano
Inescrutable, imagen de un pantano
Vieja intriga sin límite ni fin..."

Alguien formula una pregunta: ¿Qué puede decirse de una ciudad, que de ella se nutrieron y, luego, se han impuesto como grandes varones y valores de la inteligencia nacional como Baldomero Sanín Cano, Roberto Botero Saldarriaga y Laureano García Ortiz?. Hay un hecho más trascendental: dos de ellos fueron los primeros en advertir, con sagacidad de ensayistas críticos, la dimensión, profundidad y estremecedora belleza de la poesía de José Asunción Silva. Predicaron y señalaron al modernismo como el gran aliento de la vida intelectual de Indoamérica. Además, combatieron contra el prejuicio de subyugación de que nuestras letras eran, apenas, una prolongación de un capítulo de la española. Ellos libraron, otra batalla por la libertad. La mental, que cuando se dobliga, produce los mayores daños a la creación y a la autenticidad. Ellos son precursores en esta otra clase de liberación.

La inteligencia es una forma del comportamiento comunitario. Es un estímulo que recorre la vida social. Que se hace presente, en gracia, decisión y afirmación, de unas calidades que se hicieron apreciables desde el comienzo del despertar del poblado. Que se han acentuado en el transcurso de su existencia. Permanentemente da respuestas a los interrogantes sociales, económicos, políticos. Están en actividad permanente para destacar sus predilecciones, ambiciones y prolongar en obras su imaginación. Son hombres y mujeres que admiten la existencia como un compromiso de tener y repartir claridad.

Carlos Uribe Echeverri en el mismo libro de López, hace un recuento de personas que han sobresalido en el foro. Son intérpretes de la ley; expositores de doctrina; generosos labradores del destino jurídico colombiano. Cuando él estuvo de Embajador en Santiago de Chile y en La Paz, se preocupó por seguir la huella que dejó la obra del "eminente prelado rionegrero, Arzobispo doctor Salvador Bermúdez Ruiz, 1676-1747,

de la época colonial". Fue experto en Jurisprudencia, profesor, consejero de abogados notables en el Ecuador, Perú y Chile.

El autor repasa una estela de jurisprudencia. Elegantes en el idioma para exaltar las calidades intrínsecas de la ley. Severos para juzgar. Finos y ponderados al interpretar. Al concluir esta exploración, citemos otro nombre ilustre; nos asalta la figura del consejero prudente, del lúcido razonador, del devoto de tratadistas, jurisprudencias y principios: Eduardo Uribe Botero.

Quien dude de estas afirmaciones, que se detenga en el "Colegio de Altos Estudios de Quirama" y encontrará allí encendida la luz de la esperanza cultural. Jorge Rodríguez Arbeláez vigila que ella siempre esté dando resplandores sobre los más encumbrados temas: los de la patria, los de la comarca primigenia, los de los apremios colectivos, los de la literatura en sus riquísimas variantes, los del fervor popular que se identifica con ricas locuciones que sacuden la sensibilidad. Allí se vigila el paso de los días soñadores.

Esa inquietud mental, es apreciable en escritores, periodistas, dramaturgos, poetas, artistas en la pintura, la danza, la música, la artesanía y las vivaces y certeras voces y obras de los sectores populares. En quienes están contando por dónde anda el universo: en la política, en lo industrial, en lo mercurial, en las explotaciones mineras. Son seres con mando y con ademán. Ahora mismo no podría decirse cuál es el último escritor en sobresalir. Los apelativos se atropellarían para reclamar la primacía. Sigue siendo, por fortuna, signo colectivo.

LA HEROICIDAD

La historia de Rionegro está directamente unida a los actos más singulares de heroísmo. Los nombres de sus hijos, consagran el honor nacional como mandato de la sangre. Como promoción de una respuesta que da el sentido colectivo de la libertad. Sólo mencionaremos pocos nombres y no vamos a detenernos en las guerras que por allí cruzaron, siempre recibiendo el amparo de los actos más rigurosos de sus combatientes.

Desde la época de los Comuneros, sus habitantes sufrieron prisión, castigo y menosprecio por defender los derechos de los campesinos. La guerra de Independencia, la llenaron e patronímicos regionales que resplandecen con el fulgor de sus hazañas. Son apellidos que se pronuncian con singular beneplácito nacional. Desafortunadamente, por el viejo resabio de desdén que tenemos en el país por lo nuestro, no dedicamos tiempo para exaltarlos. En la historia, advertía Eduardo Santos, no hemos adquirido conciencia de qué somos; qué representamos; qué posiciones netamente nacionalistas impulsamos; con qué carácter asumimos cada uno de los episodios que nos ha tocado enfrentar. Gozamos, declaraba con preocupación, la tendencia a buscar héroes extraños, forasteros, para consagrarlos, mientras abandonamos los nuestros. Es consecuencia del rastreador juicio que nos inculcaron los españoles para lo relacionado con nuestra vida creadora: las culturas ancestrales; la concepción religiosa de los antepasados; el vigor de los indígenas y sus condiciones espirituales. Ello se negaba abruptamente. Después apareció el continuo desvío de tener unas culturas —parecidas a la francesa, a la inglesa, ahora a la estadounidense— aún cuando se arrase nuestra identidad. Parece que nos incomodara la grandeza nacional.

Rionegro ha pretendido reaccionar contra ello. Pero, como en el resto del país, no ha tenido el ingenio suficiente para hacer una exaltación que implique el brillo atrayente de sus personalidades. El recuerdo de sus hijos, aún se pierde entre vaguedades, referencias borrosas. El temor reverencial a ciertas creencias y a prestigios rodeados de divinidad imperial, no ha permitido el juicio que merecen.

En el momento en el cual se realizaba la contienda entre Nariño y el grupo del Congreso, Francisco José de Caldas, tuvo que huir. Desde Cartago, el Sabio escribía, el V-5-1813: "El Congreso me ha olvidado, no ha respondido a mis solicitudes, ni siquiera ha dado un pedazo de pan a mi familia". El nueve del mismo mes, viaja buscando "las rutas indígenas" que conducen a las minas de San Juan de Marmato⁽²⁰⁾. Llega a Antioquia donde encuentra a sus amigos Juan del Corral, José Manuel Restrepo y Francisco Antonio Ulloa. Con el título de Coronel de Ingenieros, principia a realizar diversas tareas. Con el rionegrero Liborio Mejía fortifica los sitios del río Cauca que ofrecían peligro de invasión del sur. Sobre la montaña que custodia el paso del Bufú, erigió un fuerte. Lo mismo hizo en la Cana y en Arquía. Así ya existía un control militar para evitar una invasión. Dibujó el mapa militar de la comarca. En carta del X-28-1913, le dice a sus amigos bogotanos: "En el paso del Bufú, donde por lo general uno sólo dialoga con los tigres y otros animales, recibí la carta de ustedes, y aquí en Rionegro, con la selva a mis espaldas, pienso contestarla. Aunque ustedes me llaman ermitaño, vivo en medio de mil maravillas y mil esparcimientos que nos hubieran dado mucho para discusiones científicas, si estos tiempos de guerra nos las hubieran acallado".

Su actividad es impresionante. La escuela de la Maestranza la organizó en el centro de la ciudad. Schumacher habló de que algunas de sus actividades de enseñanza las realizó en Medellín, contradiciendo lo que escriben quienes a su acción en Antioquia se han referido. El hecho es que a él se le deben la fábrica de salitre, el molino de pólvora, que funcionan desde el II-7-1814. Proyecta máquinas para acuñar monedas; para construir rifles; para fundir cañones.

Nota: La segunda parte continuará en el próximo Repertorio.

⁽²⁰⁾ Herman A. Schumacher: "Caldas: un forjador de la cultura. —Edición de Ecopetrol— Impreso: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1986 - Bogotá.